

una vida controlada por el Espíritu Santo

Jhon Chiquillo



Jhon Chiquillo es estudiante del Instituto Misionero, enviado por la Iglesia Presbiteriana Tabitha de Barranquilla.

Durante el primer semestre de mis estudios en el Instituto Misionero había aprendido tanto de la Palabra de Dios que finalizando sentía que tenía “cargadas las pilas” pero ahora veo que fue una preparación para lo que vendría. Una semana antes de finalizar el primer semestre me avisaron que mi papá estaba en la clínica en cuidados intensivos. Viajar a Barranquilla y encontrar a mi mamá con mis hermanas desconsoladas y a mi papá en la clínica en sus últimas horas de vida; pensar que si mi papá ya no vivía, ¿cómo podría seguir sosteniéndose mi familia?... todo eso fue de mucho impacto; pero las enseñanzas aprendidas en el instituto estaban frescas en mi mente y reconocí que era importante permitir que el Señor y Su Palabra tomaran el control sobre mí y que yo dependiera de Él. Por tanto el Señor me guió a recordarle a mi papá el evangelio y pude escuchar de él que estaba seguro de ir al cielo por creer en el sacrificio perfecto de Cristo por sus pecados. En cuanto a mi familia decidí creer que el Señor podía proveerles y que yo debía seguir preparándome para Su obra en el Instituto Misionero. ¿Qué hubiera pasado si hubiera actuado según mi propia naturaleza?: me habría amargado en contra de Dios y estaría desempeñando una vida secular buscando en mis propias fuerzas proveer para mi mamá y mis hermanas. Pero tanto en mi iglesia como en el instituto siempre me han enseñado la soberanía de Dios en todo y al yo rendirme al Señor, he visto su fidelidad para conmigo y para con mi familia durante estos cuatro años de estudio. No siempre dejo que el Espíritu Santo me controle, otras veces decido andar en la carne haciendo lo que yo quiero y termino el día frustrado. Pero cuando ando en el Espíritu por muy complicadas que sean las circunstancias voy enfocado en el Señor, mirando las cosas desde Su punto de vista y los problemas son más fáciles de sobrellevar, ¡se vive mejor!

“Digo pues: Andad en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la carne...”

Si vivimos por el Espíritu, andemos también por el Espíritu.”

Gálatas 5:16,25



Juan Horta

Juan Horta sirvió al Señor dos años entre los Miraña y ahora es director del Instituto Misionero.

relaciones Piadosas y una interdependencia en el ministerio

Cuando trabajaba en el Amazonas con la tribu miraña usualmente tenía que viajar con mi compañero de equipo misionero para visitar otras comunidades. Una mañana habíamos planeado salir a las 6 de la mañana. A esa hora yo tenía el bote listo, ya le había puesto combustible al motor y todo estaba empacado; pero mi compañero todavía estaba decidiendo qué cosas llevar y qué dejar. Para mí fue una mañana difícil, me enojé, luchaba en mi corazón en contra de mi compañero porque él no estaba listo a

la hora que habíamos planeado y yo sentía que estaba llevando todo el peso del trabajo de preparar el viaje. Esa mañana el Señor me ayudó a entender que eramos diferentes y que a pesar de las diferencias Dios nos amaba igual y nos usaba para ser un equipo en la obra misionera. Más adelante cuando tuvimos que realizar otras actividades pude aceptar a mi compañero con más gozo al ver que era más efectivo que yo en realizar algunas cosas, él es perfeccionista y Dios lo usó para que hiciéramos mejores trabajos y nos guardó de cometer errores. A mí, en cambio, me usó para agilizar un poco más el trabajo y responder por cosas que requerían menos exigencia. Yo pude ser un estorbo a mi compañero por mi afán de hacer las cosas y mi compañero hubiera sido un estorbo para mí por su perfeccionismo, pero cuando encontramos una manera bíblica en el Señor de unir nuestras diferencias y complementarnos hicimos un buen equipo.

“...para que no haya desavenencia en el cuerpo, sino que los miembros todos se preocupen los uno por los otros”

1 Corintios 12:25

un sentir de urgencia por las misiones



En las bodas del Cordero se espera que la esposa esté completa. Cristo nos ha llamado a ir a todo el mundo para predicar el evangelio a cada criatura. Lo último que el enemigo quisiera ver realizado es que de cada tribu y lengua y raza estén cantando el cántico de los redimidos en la presencia del Señor en los cielos. Dios va a completar esa tarea pero el enemigo de nuestras almas está empeñado en luchar contra el plan de Dios. Él intenta trabajar en las mentes y los corazones de los cristianos para “adormecerlos” y hacerles estar satisfechos con lo poquito alcanzado de todo lo que es el gran objetivo de Dios. Por eso la Iglesia debe retomar su parte en el programa de Dios: la evangelización del mundo hasta lo último de la tierra. Piensa por un momento: ¿Cuántas oportunidades tiene alguien en el lugar donde vives para escuchar el evangelio? Ahora piensa en los más de 3000 grupos étnicos que en el mundo no tienen oportunidad de escuchar el evangelio y en las más de 60 etnias que en Colombia necesitan que les enseñen urgentemente la Palabra de Dios en su propio idioma.

“Me es necesario hacer las obras del que me envió, entre tanto que el día dura; la noche viene, cuando nadie puede trabajar”

Juan 9:4

En la próxima edición continuaremos con tres valores más.